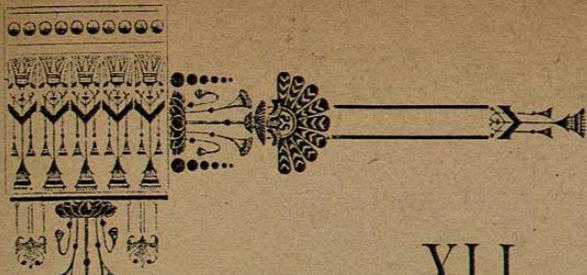


XL.

No puedo contenerme:
con ansia loca
en su boca divina
pongo mi boca;
y la beso, más, mucho,
con tal exceso,
que se inyectan sus labios
después del beso;
cual si amapolas vivas
de sangre fueran,
como si á cada beso
sangre vertieran.....
Y le digo al mostrarle
mi ansia secreta:
si mis versos recitas
yo soy poeta.



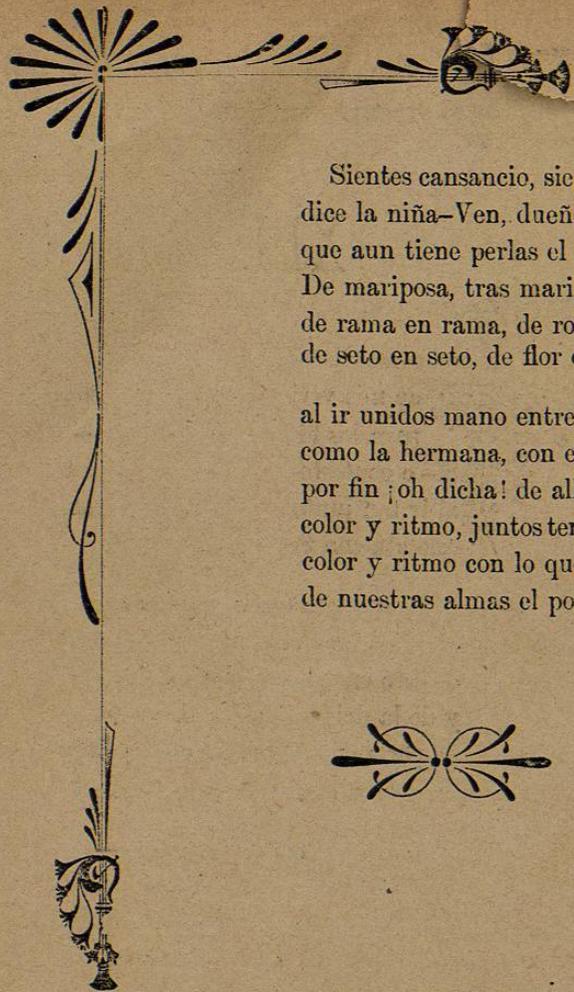
XLI.

Vamos—me dice—que los rumores
de mis verjeles, tendrán primores
para los himnos de tu laúd.—
Sí—le contesto—Se unen las manos
al ir tan juntos cual dos hermanos
que ata con flores la juventud.

De mariposa tras mariposa,
de rama en rama, de rosa en rosa,
de seto en seto, de flor en flor;
y de la driada tras de la ninfa,
de perla en perla, de linfa en linfa,
vamos oyendo ritmos de amor.

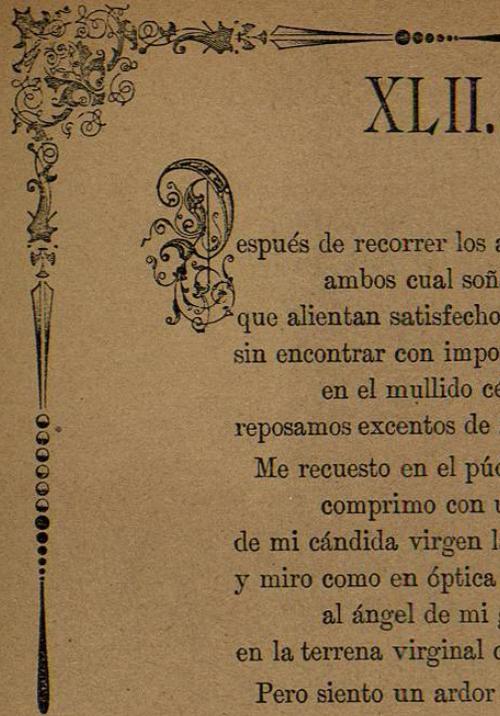
Junta colores en tu paleta—
dice la niña—Vamos, poeta,
coge las reinas de mi rosal.—
Cogiendo vamos las amapolas,
lirios, violetas, las mil corolas
que son el iris del florestal.

¿Por qué no apuras el viaje tardo?—
dice la niña—Vamos, mi bardo,
si hay más colores en mi verjel—
Del sol tomamos las lluvias de oro,
con la esmeralda del sicomoro,
con los matices del mirabel.



Sientes cansancio, sientes hastío,—
dice la niña—Ven, dueño mío,
que aun tiene perlas el ciclamor.—
De mariposa, tras mariposa,
de rama en rama, de rosa en rosa,
de seto en seto, de flor en flor,

al ir unidos mano entre mano
como la hermana, con el hermano,
por fin ¡oh dicha! de allá, de aquí,
color y ritmo, juntos tenemos,
color y ritmo con lo que hacemos
de nuestras almas el potpourri.



XLII.

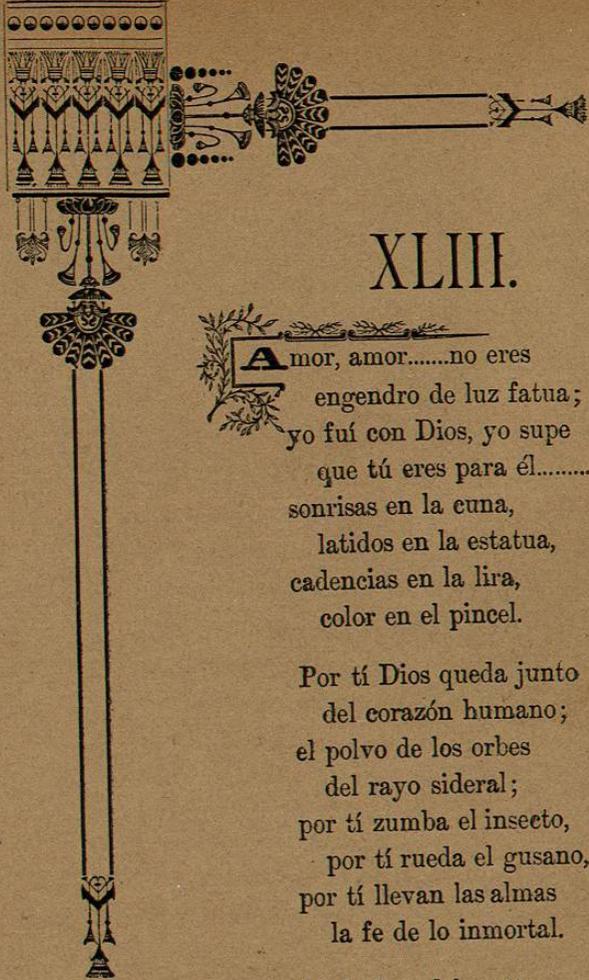
Después de recorrer los andadores,
ambos cual soñadores
que alientan satisfechos de su obra,
sin encontrar con importuno huésped,
en el mullido césped
reposamos exentos de zozobra.

Me recuesto en el púdico regazo;
comprimo con un brazo
de mi cándida virgen la cintura,
y miro como en óptica ilusoria
al ángel de mi gloria
en la terrena virginal criatura.

Pero siento un ardor febricitante:
yo sé que no es bastante
lo que tiene mi lira conquistado
para obtener un lauro refulgente
con que ceñir la frente
casta y divina del objeto amado.

Ella, todo en mi frente lo adivina,
y cual visión divina
me dice: te comprendo; tú has querido
conquistar algo eterno con tu frente;
pues bien, eternamente
irá tu nombre con mi nombre unido.

Me lleva junto al tronco agigantado
donde había gravado
nuestros nombres: aquí lo que deseas,
lo inmortal—me repite— Yo de hinojos,
y con llanto en los ojos,
sólo puedo exclamar: ¡bendita seas!



XLIII.

Amor, amor.....no eres
engendro de luz fatua;
yo fui con Dios, yo supe
que tú eres para él.....
sonrisas en la cuna,
latidos en la estatua,
cadencias en la lira,
color en el pincel.

Por tí Dios queda junto
del corazón humano;
el polvo de los orbes
del rayo sideral;
por tí zumba el insecto,
por tí rueda el gusano,
por tí llevan las almas
la fe de lo inmortal.

Y el alma del poeta
que anhela con tu anhelo,
al ver desde la charca
de un mundo baladí
que juntos en un: *te amo*
los orbes con el cielo,
remeda el himno y.....canta
por tí, por tí, por tí.....

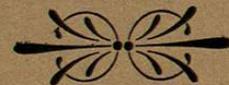


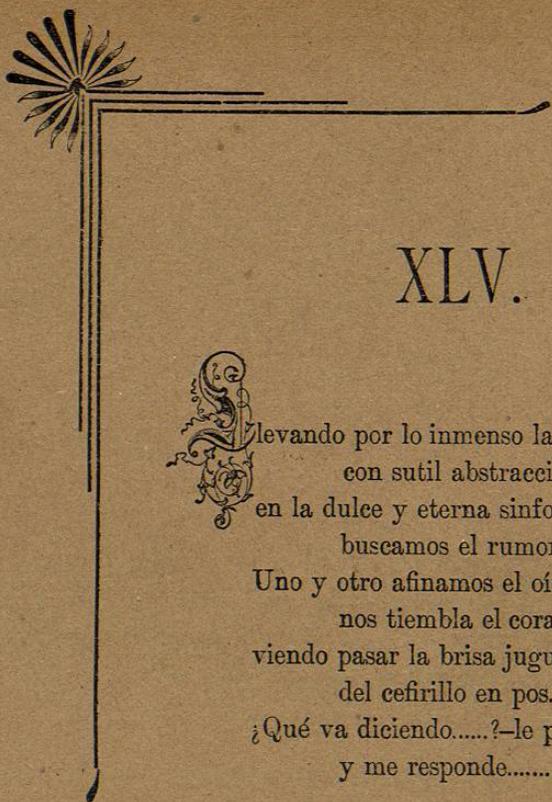
XLIV.

Escuchas, alma mía.....?
—le digo con pasión—
Del alma de los mundos
¿no escuchas el rumor.....?
¡Oh nó!—dice la niña.
Sintiéndose feliz
repite—no lo escucho;
pero.....¿no te oigo á ti.....?

¿No miras, ángel mío.....?
—le digo—es el amor
que pasa por el éter
como hálito de Dios.

¡Oh no!—dice la niña.
Sintiéndose feliz
repite—no lo miro;
pero.....te miro á ti.





XLV.

Llevando por lo inmenso la mirada
con sutil abstracción,
en la dulce y eterna sinfonía
buscamos el rumor.
Uno y otro afinamos el oído.....
nos tiembla el corazón
viendo pasar la brisa juguetona
del cefrillo en pos.
¿Qué va diciendo.....?-le pregunto al ángel
y me responde.....amor.

Pasa el riachuelo derramando espumas
teñidas por el sol,
vertiendo espumas, irrigando flores,
y de la mar en pos.
¿Qué va diciendo.....?-le pregunto al ángel
y me responde.....amor.

Pasa el ave luciendo sus plumajes,
cantando su canción,
llevando sus polluelos bajo el ala
y de otro clima en pos.
¿Qué va diciendo.....?-le pregunto al ángel
y me responde.....amor.



XLVI.

En el cáliz abierto y perfumado
de la flor del verjel,
cuando el pistilo y el estambre de oro
se juntan, di.....¿qué ves.....?
Y la niña contesta con sus besos:
amor, amor también.

En el blando nidito que dos *liras*
acaban de tejer,
cuando dulces arrullos y reclamos
se juntan, di.....¿qué ves.....?
Y la niña contesta con sus besos:
amor, amor también.

En el éter brillante del espacio,
detrás del rosicler,
cuando el iris se junta con la nube,
dime, niña, ¿qué ves.....?
Y responde tendiéndome los brazos:
amor, amor también.





XLVII.

Al sentir el almo exceso
del contacto voluptuoso,
los dos en el mas hermoso
delirio del embeleso,
supimos beso tras beso
que siempre ha sido el amor,
un beso en cada rumor,
un arrullo en cada onda,
un idilio en cada fronda,
un poema en cada flor.



XLVIII.

Al romper aquel éxtasis del que ama,
la hermosa niña exclama:
¿no oiste? me llamaron—No contesta;
pero ambos por los mismos andadores,
con ansia, con temores,
lentamente dejamos la floresta.

Y mirando ya cerca la morada
le digo á mi adorada
teniendo como cierta la victoria:
ya prepara tu frente, dueño mío,
ya tengo lo que ansío,
lo que soñé para ganar la gloria.

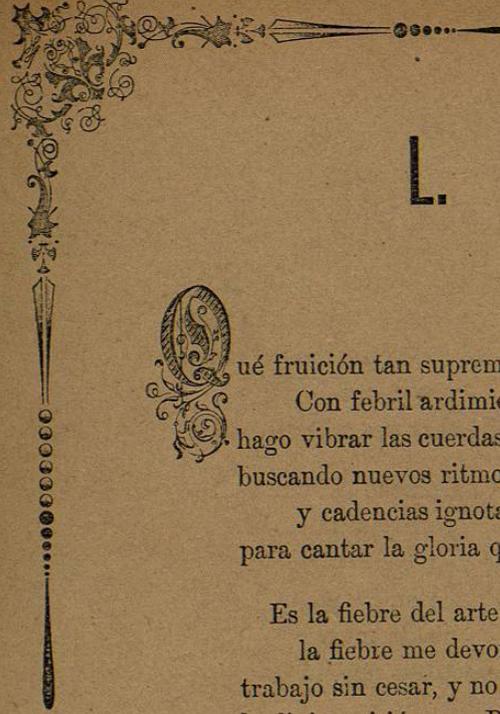




XLIX.



Del huerto regresamos
así.....cual dos amigos,
muy secos, y muy graves
delante de testigos.
Hablando así.....de lejos,
tal vez indiferentes,
sin vernos. . . . pero, solo
delante de las gentes.....
logrando, en ocasiones,
de un grupo á las orillas
reír y con los ojos
besarnos á hurtadillas.
Por fin, yo me separo
de la reunión extraña;
la virgen al vestíbulo
gozosa me acompaña,
y allí, solos, me dice
muy quedo y al oído:
¿me olvidarás? te aguardo,
no tardes, bien querido....
Luego, al partir, exclama
con voz que la emociona:
trabaja, que yo mientras
preparo la corona.



L.

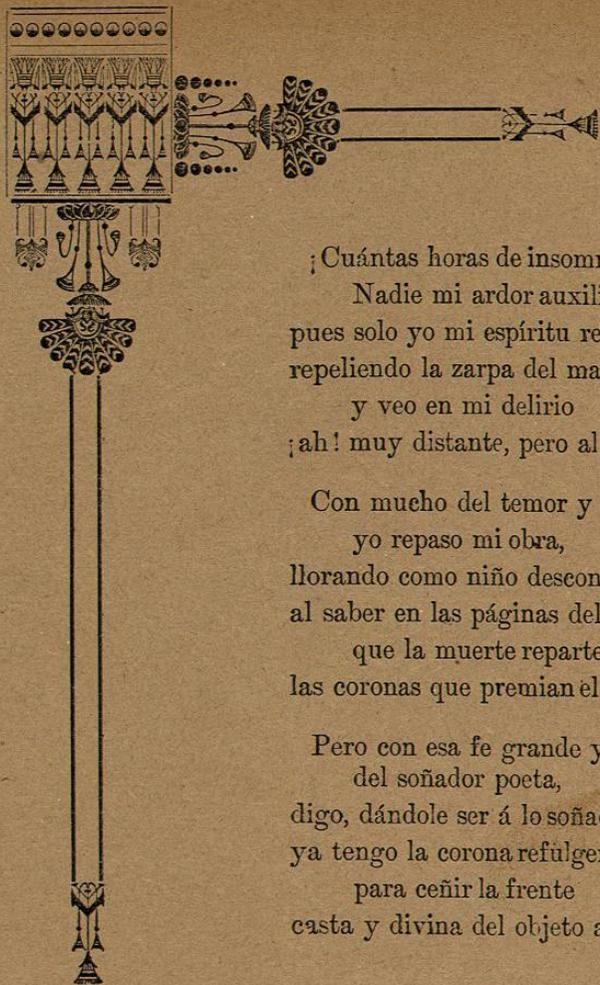


Qué fruición tan suprema la que siento!
Con febril ardimiento
hago vibrar las cuerdas de mi lira,
buscando nuevos ritmos, nuevas notas
y cadencias ignotas
para cantar la gloria que me inspira.

Es la fiebre del arte: hora tras hora
la fiebre me devora;
trabajo sin cesar, y no destella
la divina visión..... Prosigue, avanza—
repite mi esperanza,
y avanzo más y más, pensando en *ella*.

¡Me acosan del temor las agonías!
Pasan días, más días
y sé que mi ambición es ilusoria;
que de Jacob, á más de las escalas,
se necesitan alas
para llegar al templo de la gloria.

Pero vuelve la fe de mi entusiasmo
y sacudo el marasmo
que de mí poco á poco se apodera:
otra vez la visión de mi esperanza,
vamos—me dice—avanza,
sigue pulsando tu laúd.....y espera.



¡Cuántas horas de insomnio! ¡de vigilia!
Nadie mi ardor auxilia,
pues solo yo mi espíritu restauro
repeliendo la zarpa del martirio,
y veo en mi delirio
¡ah! muy distante, pero al fin.....mi lauro.

Con mucho del temor y la zozobra
yo repaso mi obra,
llorando como niño descontento
al saber en las páginas del arte
que la muerte reparte
las coronas que premian el talento.

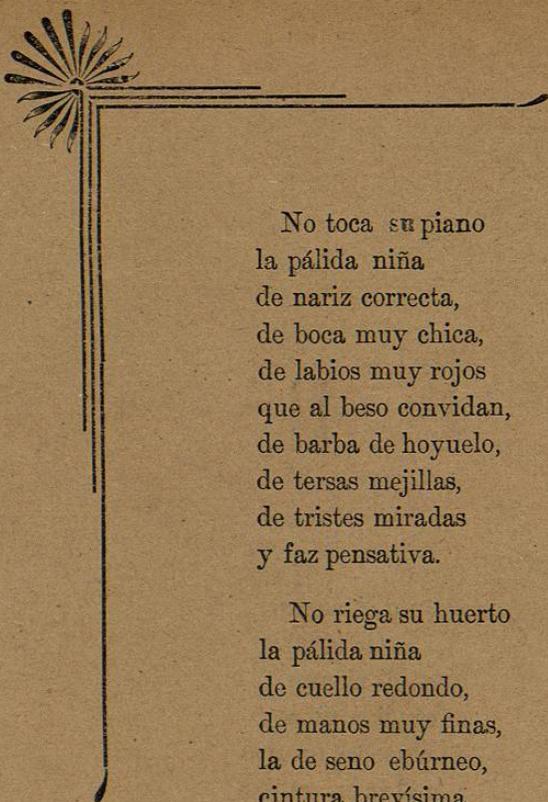
Pero con esa fe grande y secreta
del soñador poeta,
digo, dándole ser á lo soñado:
ya tengo la corona refulgente
para ceñir la frente
casta y divina del objeto amado.



LI.

n tanto la virgen
¡cuán sola suspira!
la núbil morena,
la cándida niña
de crenchas oscuras
que al ir en sortijas
cayendo en la frente
de curva divina,
encubren el dorso
con largas espiras.

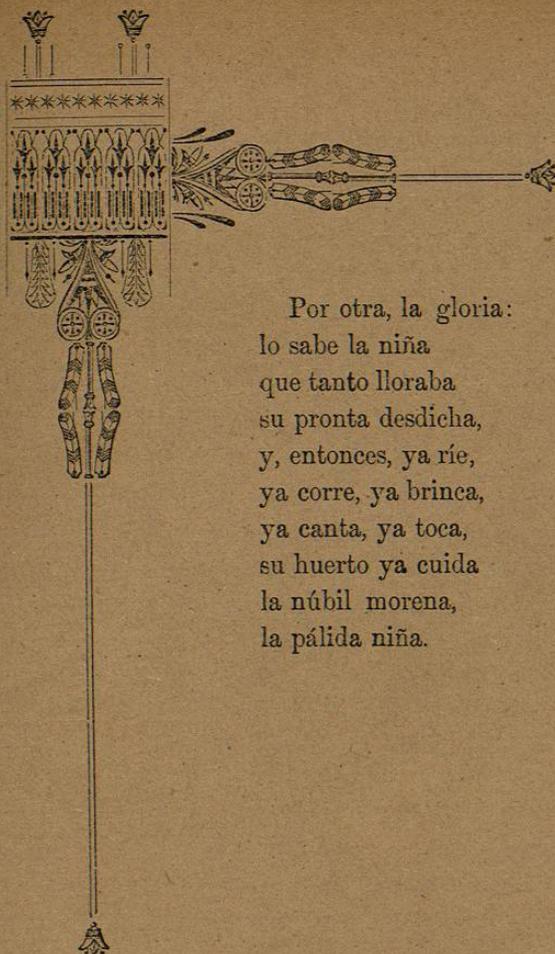
No canta como antes
cantaba la niña
de rostro correcto,
de breves ternillas,
de cejas tiradas
en arco de línea,
de negras pestañas
muy largas y rizas,
la de ojos rasgados
y negras pupilas.



No toca su piano
la pálida niña
de nariz correcta,
de boca muy chica,
de labios muy rojos
que al beso convidan,
de barba de hoyuelo,
de tersas mejillas,
de tristes miradas
y faz pensativa.

No riega su huerto
la pálida niña
de cuello redondo,
de manos muy finas,
la de seno ebúrneo,
cintura brevísima,
de piés pequeñitos
y talla divina,
flexible, garbosa,
lijera, de ninfa.

No canta, no toca,
su huerto no cuida
la núbil morena,
la pálida niña,
creyendo que ingrato
su dueño la olvida.
¡Oh tú, filigrana
de carne virgínea,
perdona si el bardo
por otra te olvida!



Por otra, la gloria:
lo sabe la niña
que tanto lloraba
su pronta desdicha,
y, entonces, ya ríe,
ya corre, ya brinca,
ya canta, ya toca,
su huerto ya cuida
la núbil morena,
la pálida niña.

